SECRETARIADO DE ORACIÓN Y ESPIRITUALIDAD

ORACIÓN COMUNITARIA
DE LA PASTORAL DE ENFERMOS
ANTE NUESTRA SITUACIÓN DE PANDEMIA

SECRETARIADO DE ORACIÓN Y ESPIRITUALIDAD

ORACIÓN COMUNITARIA DE LA PASTORAL DE ENFERMOS
ANTE NUESTRA SITUACIÓN DE PANDEMIA

«Curó a muchos enfermos de diversos males» (Mc 1,34).

P: Presidente.
M: Monitor.
L: Lector.
A: Asamblea.

(Se aconseja, si es posible, exponerse el Santísimo para realizar esta oración)

1. INTRODUCCIÓN

- Canto:

Ven, Espíritu, ven,
y llename Señor
con tu preciosa unción. (Bis)

Purifícame y lávame, renuévame,
y restáurame, Señor,
con tu poder.

Purifícame y lávame, renuévame,
y restáurame, Señor,
te quiero conocer.

- **Monitor**

Señor, nos ponemos ante tu presencia sabiéndonos débiles, golpeados por una pandemia que devasta el planeta. Muchos hermanos ingresados graves, otros, que tras poder superar la Covid-19 sufren las secuelas físicas y psicológicas. Familias abatidas por la pérdida de muchos seres queridos a los que no han podido acompañar. Pero sabemos que tú eres nuestra esperanza, nuestra fuerza, el Médico del cuerpo y del alma. Señor, conoces nuestros sufrimientos y queremos postrarnos a tus pies humildemente. Acompáñanos, danos tu mano y confórtanos.

• Canto:

En ti reposa mi alma, oh mi Señor.
En ti pongo mi esperanza, mi Salvador.
Por eso no he de temer, yo creo en ti,
oh mi Señor, por eso no he de temer,
yo creo en ti, oh mi Señor.

---

2. PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN

L 1.- *«El Señor lo guarda y lo conserva en vida, para que sea dichoso en la tierra, y no lo entrega a la saña de sus enemigos. El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, calmará los dolores de su enfermedad»* (Sal 41,3-5).

P.- En la situación que vive hoy la humanidad, este salmo nos reconforta y abre nuestro corazón a la esperanza, pues nos hace ver que no estamos solos, que el Señor nos acompaña también en los mementos de sufrimiento. Quien descansa en el Señor encuentra la salvación.

A.- Te pedimos Señor por los que están sumergidos de lleno en el dolor del cuerpo y del alma.

• Canto:

Descansa sólo en Dios,
descansa sólo en Dios,
alma mía, alma mía.

L 2.- Del Evangelio según san Mateo: *«Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: "Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho". Le contestó: "Voy yo a curarlo". Pero el centurión le replicó: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace. Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: "En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe"»* (Mt 8,5-10).

P.- Este hombre no era uno de los seguidores de Jesús, no pertenecía al pueblo judío, pero tenía una confianza plena en el Señor, que se conmovía ante el sufrimiento de las personas y no pasaba de largo ante los enfermos. Ya Jesús lo había dicho en otra ocasión: «*En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a aquel monte "Trasládate desde ahí hasta aquí", y se trasladaría. Nada os sería imposible»* (Mt 17,20). Esa fe que ha demostrado el centurión es la que hemos de tener los que sufrimos las

consecuencias de esta cruel pandemia, para pedir al Señor que devuelva la salud a los que han sido víctimas de esta enfermedad. Jesús nunca nos fallará.

A.- Te pedimos, Señor que aumentes nuestra fe porque solo una palabra tuya puede ser capaz de sanarnos.

- Canto:

  Confío en ti, de ti me fie, no andaré tus pasos si no es desde la fe. Justo he de vivir, si en ti confié, dame Dios tu Espíritu, dame tú la fe.

L 3.- Del evangelio según san Mateo: *«Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle»* (Mt 8,14-15).

P.- Esta realidad tan dura de la cual somos testigos ha cambiado muchas de nuestras prioridades cotidianas. La fiebre del tener ha sido combatida por la solidaridad, gestos significativos con los que te rodean y antes eran personas desconocidas. Jóvenes que se han ofrecido a hacer la compra para ancianos solos que no podían salir de casa, tantas y tantas personas que se dedican a hacer mascarillas para familias vulnerables. Negocios de restauración que durante el confinamiento han abierto sus cocinas para preparar comidas para los más necesitados. La oración y el gesto con los que trabajan para combatir la enfermedad. Descubrimos que somos más felices dando a los demás que recibiendo, poniendo nuestras manos y talentos al servicio de los demás y aportando nuestro granito de arena para crear un mundo mejor, porque las palabras del Señor se han forjado a fuego en nuestros corazones: *«Yo no he venido a ser servido sino a servir»* (Mt 20,28).

A.- Te pedimos, Señor, por todas aquellas personas que están dedicadas al cuidado de enfermos, profesionales del campo sanitario y en definitiva a todos los que se dedican a servir a los demás.

- Canto:

  Dejarme hacer, dejarme hacer,
  dejarme hacer, es cuanto pides de mí.
  Dejarme hacer de nuevo por ti,
  dejarme hacer en tus manos, Señor.

L 4.- Del evangelio según san Lucas: *«Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde esta el moribundo y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva". ¿Cuál de estas tres personas te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?". Él dijo: "El que practicó la misericordia con él". Jesús le dijo: "Anda y haz tú lo mismo"»* (Lc 10, 33-37).

P.- Después de escuchar esta parábola del evangelio de san Lucas, busquemos cuál debe ser nuestra postura en este tiempo en que hay tantas personas que sufren las consecuencias del Covid-19, y que no es otra que la de tanta gente que se entrega al servicio de los enfermos en los hospitales, escuelas o medios de transporte. Meditemos con las palabras del papa Francisco: «¿Cómo es posible entonces que tanta gente, sin otra recompensa que la de hacer el bien, encuentre la fuerza para preocuparse por los demás? ¿Qué los impulsa a renunciar a algo de sí mismos, de su comodidad, de su tiempo, de lo que tienen para dárselo a otros? En el fondo, aunque no lo piensen, están impulsados por la fuerza de Dios, que es más poderosa que nuestro egoísmo. Por eso, esta tarde le alabamos, porque creemos y sabemos que todo el bien que día a día se cumple en la tierra viene, al final, de Él, viene de Dios. Y mirando al futuro que nos espera, imploramos de nuevo: "Que tu misericordia esté siempre con nosotros, en ti hemos esperado". En ti está nuestra confianza y nuestra esperanza».[1]

A.- Te pedimos, Señor, por todo el personal sanitario, militares, trabajadores públicos y cualquiera que tenga cerca a un enfermo víctima del coronavirus para que actúen con generosidad y entrega como lo han venido haciendo hasta ahora, sintiendo la cercanía de Jesús en el enfermo.

3. PETICIONES

P.- Presentemos a Dios nuestro Padre nuestras peticiones por las necesidades del mundo, de la Iglesia y de nosotros mismos. Respondamos a cada petición con el canto: Kyrie eleison.

L 5.-

1. Por nuestra Iglesia para siga alentando y cuidando a los fieles enfermos. Roguemos al Señor.
2. Por los sacerdotes, capellanes de los hospitales para que el Señor los proteja y cuide de ellos y por los han fallecido tras realizar su labor a causa de la Covid-19. Roguemos al Señor.
3. Por los médicos, enfermeras, celadores que trabajan sin descanso sirviendo a los pacientes en hospitales, centros sanitarios, etc. Roguemos al Señor.
4. Por todos los fallecidos a causa de esta Pandemia, para que estén gozando del abrazo del Padre. Roguemos al Señor.
5. Por los ancianos que sufren su enfermedad en soledad. Roguemos al Señor.
6. Por los que son víctimas de la angustia y el miedo en medio de tanto dolor. Roguemos al Señor.
7. Por los miembros de la Pastoral de enfermos para que transmitan esperanza y ánimo en su labor pastoral. Roguemos al Señor.
8. Por cada uno de nosotros, para que sepamos ayudar en su necesidad a cuantos son víctimas de esa pandemia. Roguemos al Señor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

[1] PAPA FRANCISCO, *Homilía* en la plaza de San Pedro el 15 de marzo de 2020.

4. ORACIÓN FINAL (A DOS COROS)

A. Dios Padre de amor y de todo consuelo, con toda la confianza del corazón te pedimos en el nombre de Jesús que el coronavirus no haga más daño, que pueda controlarse pronto esta pandemia, que devuelvas la salud a los afectados y la paz a los que le ha llegado.

B. Señor Jesucristo, Hijo de Dios, tú que eres médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, auméntanos la fe y la esperanza, acoge en tu Paraíso,
como acogiste al buen ladrón en tu Reino, a las personas que han fallecido por esta enfermedad, y conforta a sus familias, tú que dijiste «venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré».

A. Ven, Espíritu Santo, Consuelo de los afligidos, ilumina, protege y cuida al personal sanitario
que la combate, e inspira y bendice a los que trabajan por controlarla, nos sentimos desvalidos ante esta situación, pero sabemos que para ti nada hay imposible.

B. Santísima Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra,
protégenos y sigue cuidándonos, llévanos de tu mano, y condúcenos a tu hijo Jesús, pues sin Él nada podemos hacer, que Él sea siempre nuestra Paz, nuestra Alegría y nuestra Esperanza. Amén.

(Pbro. Lázaro Albar Marín)

• CANTO A MARÍA

Santa María de la Esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.

Viviste con la cruz de la esperanza,
tensando en el amor la larga espera
y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.

Santa María de la Esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.

Esperaste, cuando todos vacilaban,
el triunfo de Jesús sobre la muerte,
y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.

Santa María de la Esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.